

## EJERCICIOS DE UBUNTU

El viudo, por el contrario, nunca distinguió a su hija, y la tratava como a las hijastras, precisamente para no dar ocasión a envidias. Cuando su hija se marchó con su tía, el padre iba todos los días a verla.

En cierta ocasión el viudo se tuvo que ir a una feria y preguntó a las hijastras que querían que les trajese. La mayor dijo que un manto de ocho puntas, y la menor le pidió un vestido de seda. Luego se fue a casa de su hija, y también le dijo qué regalo quería, y la hija le contestó que quería que le comprara dos cuartos de simiente de cantueso.

Un viudo tenía una hija muy bonita, y la quería tanto que, por no disgustarla, no se quería volver a casar.

Enfrente de la casa del viudo vivía una viuda con dos hijas, que estaba rabieando por casarse, y, pensando en conquistar al vecino viudo, empezó a agasajar a la hija y regalarle dulces y chucherías. Tal arte desplegó la viuda, que consiguió que la hija del viudo le propusiera a su padre el matrimonio con la vecina.

Se efectuó la boda de los dos viudos y los primeros meses la casa era un paraíso; pero al poco tiempo se convirtió en un infierno. Las hermanastras se tenían envidia, la madrastra regañaba continuamente a la hija del viudo, y la pobre muchacha tomó la determinación de irse a vivir con una tía suya, que en el pueblo llevaba fama de bruja y hechicera.

En el momento había un pájaro, se revolcaba en la tierra de la maceta y se borbaba un mozo muy guapo. Hablaba toda la noche con la muchacha, y antes de amanecer se volvía a convertir en pájaro y salió a volando, después de haber dejado un bolsillo con dinero, que recogía la bruja.

La tía bruja compraba a su sobrina todo lo que ésta quería, y la madrastra se comía de envidia, por lo cual envió a su hija mayor a que pasase el día y la noche con su hermanastra y observarse de dónde le venía tanto dinero como gastaban.